

El monográfico del Mercado Laboral

Abril 2021

Balance del primer año de crisis: 400.000 empleos destruidos y 900.000 en ERTE

Un año después del comienzo de la crisis, el mercado laboral sigue sufriendo los estragos causados por la Covid-19. Entre marzo y mayo dejaron de trabajar más personas que durante toda la crisis de 2008. A su vez, está siendo una crisis asimétrica por sectores, siendo hostelería y comercio los más afectados. Las medidas de flexibilidad laboral han resultado fundamentales, tanto las de carácter interno (ERTES, teletrabajo) como externo (trabajo temporal). Paradójicamente, las provincias que más empleo han destruido son las que presentan un menor exceso de mortalidad durante los últimos 12 meses.

Un año después del comienzo de la crisis, el mercado laboral sigue sufriendo los estragos causados por la Covid-19.

El 14 de marzo de 2020 se publicaba en el BOE el Real Decreto 463/2020 declarando el estado de alarma para “la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el Covid-19”. Un año después, la economía, en general, y el mercado laboral, en particular, continúan sufriendo los estragos causados por las medidas de restricción orientadas a contener la expansión del virus. Si bien la vacuna ya es una realidad desde diciembre de 2020, el lento proceso de vacunación no permite por el momento que las cifras de contagios mejoren de manera significativa, manteniéndose vigentes el grueso de las limitaciones de actividad. El objetivo de este monográfico es realizar un balance del mercado laboral durante el último año, identificando las principales características del impacto que la crisis ha tenido en el empleo.

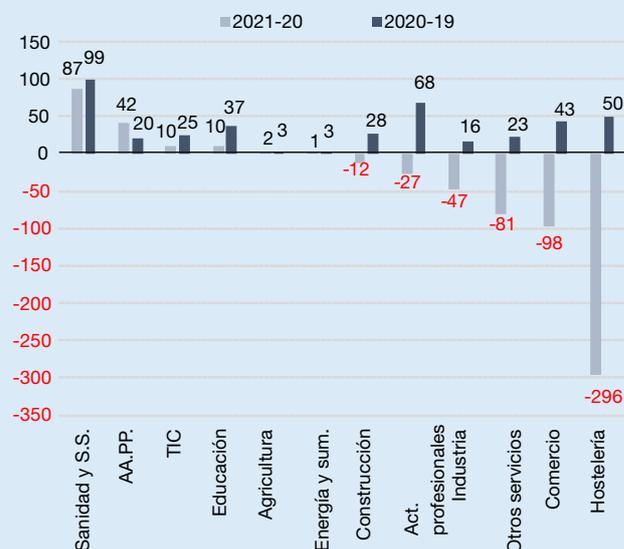
Entre marzo y mayo de 2020, dejaron de trabajar más personas que durante toda la crisis de 2008-2013.

El primer elemento que convendría destacar es la rapidez con la que se destruyó empleo durante el 2T20, vinculado esto con la dureza de las medidas de restricción de la actividad, que incluían el confinamiento forzado de la población. En efecto, entre el 11 de marzo y el 30 de abril, 950.000 personas perdieron su empleo, y otros 3,4 millones de trabajadores no trabajaron de manera efectiva y pasaron a cobrar una prestación al estar en situación de

Evolución mensual de los trabajadores efectivos (miles), feb07-feb21



Creación media de empleo en el primer año de pandemia por actividad económica (miles), febrero-febrero



Fuente: Ministerio de Trabajo y Ministerio de Seguridad Social.

Fuente: Ministerio de Seguridad Social.

Está siendo una crisis asimétrica por sector, siendo la hostelería y el comercio las actividades más afectadas.

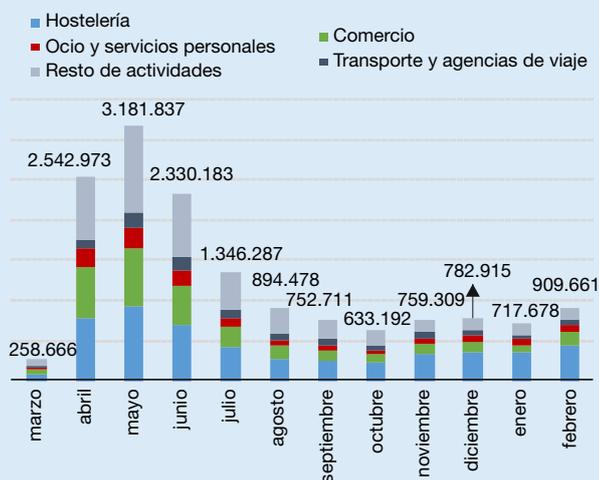
Las medidas de flexibilidad laboral han resultado fundamentales, tanto las de carácter interno como el recurso a los ERTEs...

ERTE. La magnitud del shock contrasta con el tradicional patrón del mercado laboral español, caracterizado siempre por su rigidez, ya que los ajustes toman tiempo en producirse. A modo de referencia, durante la pasada crisis económica, el mercado laboral español tardó 5 años en destruir alrededor de 3,1 millones de empleos (entre feb-08 y feb-13), y otros 7 años en recuperarlos (entre feb-13 y feb-20).

Otra característica relevante de esta crisis ha sido la asimetría de la destrucción de empleo según sector económico, viéndose más afectados aquellos donde se han concentrado las medidas de restricción a la actividad. En efecto, en feb-21 había aún 1,3 millones de personas menos trabajando de manera efectiva en España respecto a feb-20 (400.000 han perdido su trabajo y 900.000 están en situación de ERTE). El 80% de esa destrucción de empleo se ha concentrado en 3 sectores: Comercio, Hostelería y Actividades de ocio. Asimismo, hay actividades más castigadas que otras: en los servicios de alojamiento, solo el 32% de los empleados que había en feb-20 siguen trabajando de manera efectiva (fecha de feb-21), y apenas el 51% en el sector del transporte aéreo o el de las agencias de viaje, prueba del gran impacto que las medidas de restricción de la actividad han tenido sobre el turismo.

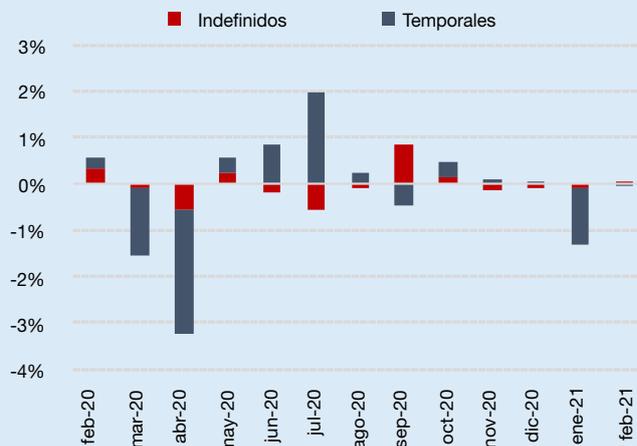
La principal lección que conviene extraer de esta crisis es el rol fundamental que desempeña la flexibilidad laboral a la hora de sortear los shocks económicos. El impacto de la pandemia pilló a las empresas por sorpresa, las cuales tuvieron que adaptarse a las nuevas medidas de restricción. La tecnología propició que los trabajadores pudieran optar por el teletrabajo (que pasó de representar el 8,3% en 2019 al 19,1% en el 2T20). Los poderes públicos también jugaron su papel, legislando para que las empresas se decantaran por medidas de flexibilidad interna, como los ERTE. El objetivo de estos era evitar que una crisis considerada como coyuntural, se transformara en una crisis con consecuencias duraderas debido a la destrucción masiva de empleo. De esta medida se llegaron a beneficiar más de 3,4 millones de trabajadores a finales de abril, de los que casi 3 millones volvieron a reincorporarse a su puesto entre mayo y octubre. Desde entonces, el mercado de trabajo ha sufrido aún más, al carecer del estímulo positivo que supuso la campaña de verano. Las llegadas de la 2º y 3º ola de la pandemia han provocado que los afectados por un ERTE se incrementen alrededor de un 50% entre oct-20 y feb-21, manteniéndose en una horquilla entre 600.000 y 900.000, umbral que se antoja difícil de continuar rebajando mientras no se generalice el proceso de vacunación.

Evolución de los ERTE por sector de actividad (media mensual), mar20-feb-21



Fuente: Ministerio Seguridad Social.

Contribución a la variación del empleo en el primer año de pandemia según tipo de contrato



Fuente: Ministerio de Seguridad Social

También es destacable la gestión de las bajas por incapacidad temporal provocadas por la Covid-19, tanto por contagios como por aislamientos domiciliarios de los trabajadores como medida de prevención de riesgos laborales (1,25 y 2,5 millones de bajas en el último año, respectivamente). Los datos recientemente publicados por el Ministerio de Seguridad Social revelan que la incidencia también ha sido diferente por sector económico, siendo más prevalente en el sector sanitario y las residencias geriátricas, que han estado en la primera línea del virus. En el extremo opuesto se sitúan actividades económicas que permiten el teletrabajo: informática, telecomunicaciones u otros servicios de ingeniería son algunas de ellas.

...como las de naturaleza externa, como los ajustes de plantilla a través del trabajo temporal.

La flexibilidad externa también ha resultado sumamente relevante durante este año, gracias al recurso de la temporalidad, que ha permitido adaptar el empleo a los imprevisibles cambios en la evolución de la pandemia y de las medidas de restricción. Este fue el caso durante los dos primeros meses de pandemia, cuando alrededor del 80% del ajuste del empleo se realizó a través del trabajo temporal. A su vez, la creación de empleo durante el verano vino impulsada por la temporalidad, que logró anotarse evoluciones positivas, al tiempo que el empleo indefinido continuaba contrayéndose.

Paradójicamente, las provincias que más empleo han destruido son las que presentan un menor exceso de mortalidad durante los últimos 12 meses.

Finalmente, una mirada al impacto regional de la crisis refleja que existe un claro contraste entre impacto económico (medido como la destrucción de empleo) e impacto sanitario (medido en términos del exceso de mortalidad). Por un lado, los territorios que más empleo han destruido en los últimos 12 meses han sido los vinculados al turismo (Las Palmas, Tenerife, Baleares, Málaga, Cádiz, Barcelona o Gerona), donde las medidas de restricción a la actividad han afectado a uno de los pilares de sus respectivas estructuras productivas. Sin embargo, en términos de salud, estos no han sido los territorios con mayor impacto sanitario. De hecho, las provincias que han presentado un mayor exceso de mortalidad durante los últimos doce meses han sido las del interior peninsular (las provincias de Castilla y León, Castilla La-Mancha, Aragón, La Rioja, Madrid y Cáceres), debiéndose este impacto a las características demográficas de los territorios, ya que son provincias con estructura poblacional más envejecida.

